

LA SINGULARIZACIÓN DE LO IGUAL

Las interpelaciones al *vecino* y a la *persona común* en plataformas digitales de participación

Mariano Jorge Caputo

Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

marianojcaputo@gmail.com

Recibido: 15 de febrero de 2021

Aceptado: 03 de Mayo de 2021

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/7hixbmwzg>

|1|

Resumen

El artículo enfoca en las interpelaciones subjetivas al *vecino* y a la *persona común* como “protagonistas” de la “participación ciudadana” en una serie de plataformas digitales. Se inscribe en el marco de una investigación de mayor amplitud que indaga en las condiciones desde las cuales los ciudadanos participan en las plataformas, a las que se considera, a partir de la arqueología del discurso de Foucault (2015) y el concepto de sobredeterminación de Althusser (1967), como el emergente de un entramado complejo de series discursivas y aspectos dominantes de la coyuntura. El primer objetivo es definir cuáles son los rasgos que caracterizan al *vecino* y a la *persona común*, cuyo vínculo en las plataformas obedece a la lógica de los mundos atonales, descrita por Žižek (2015). Esta definición permite verificar si los participantes, en términos de Althusser (1970), se reconocen ideológicamente en esas figuras, lo que motiva la incorporación de sus enunciados al trabajo. El segundo objetivo consiste en determinar la estructura común del mecanismo de interpelación de ambas figuras, cuyo efecto es lo que se propone denominar *singularización de lo igual*. Si el efecto de mismidad de la industria cultural que conceptualizaban Adorno y Horkheimer (1970) se debía a la anulación de la individualidad, aquí, en las plataformas digitales, se produce paradójicamente en virtud de la proliferación de individualidades, por la singularización de cada uno de los sujetos de la participación a partir de sus experiencias y biografías. Aferrados a *su realidad*, a su mundo cotidiano y personal, *vecinos* y *personas comunes* participan desde “lo que son”, desde su identidad plena consigo mismos, lo que impide que en estas plataformas haya lugar para la política en un sentido igualitario (Rancière, 2007).

Palabras clave: participación política, plataformas, subjetividad, política, Internet.

SINGULARIZATION OF THE SAME

Interpellations to the *neighbor* and the *common person* in digital participation platforms

Abstract

The article focuses on the subjective interpellations to the *neighbor* and the *common person* as "protagonists" of "citizen participation" in a series of digital platforms. It is part of a broader investigation that explores the conditions from which citizens participate in the platforms, which are considered, based on the archeology of discourse by Foucault (2015) and the concept of overdetermination by Althusser (1967), as the emergence of a complex ensemble of discursive series and dominant aspects of the conjuncture. The first objective is to define the characteristics of the *neighbor* and the *common person*, whose link on the platforms obeys the logic of atonal worlds, described by Žižek (2015). This definition allows us to verify whether the participants, in terms of Althusser (1970), ideologically recognize themselves in these figures, which motivates the incorporation of their statements into the work. The second objective is to determine the common structure of the interpellation mechanism of both figures, the effect of which is what is proposed to call *singularization of the same*. If the effect of sameness of the cultural industry that Adorno and Horkheimer (1970) conceptualized is due to the cancellation of individuality, here, in digital platforms, it is produced paradoxically by virtue of the proliferation of individualities, due to the singularization of each one of the subjects of the participation from their experiences and biographies. Clung to *their reality*, to their daily and personal world, *neighbors* and *common persons* participate from "what they are", from their full identity with themselves, which prevents the emergency of politics in an egalitarian sense (Rancière, 2007) in these platforms.

Keywords: political participation, platforms, subjectivity, politics, Internet.

Introducción

En este artículo enfocaremos en las interpelaciones al *vecino* y a la *persona común* como "protagonistas" de la "participación ciudadana" en una serie de plataformas digitales. Por un lado, nos detendremos en [Avaaz](#), [Change](#) y [HagamosEco](#), plataformas de peticiones que aconsejan a la *persona común* narrar su "historia" para conseguir firmas y alcanzar la "victoria"; y, por el otro, en [BA Elige](#), [Barrios Activos](#) y [SI Propone](#), plataformas que denominamos municipales e invitan a los *vecinos* a presentar propuestas para su barrio o municipio.

El trabajo se inscribe en el marco de una investigación de mayor amplitud, en la que nos propusimos problematizar y explicar las condiciones desde las cuales los ciudadanos participan en las plataformas, a las que consideramos, a partir de la arqueología del discurso de Foucault (2015) y el concepto de sobredeterminación de Althusser (1967),

como el emergente de un entramado complejo de series discursivas y aspectos dominantes de la coyuntura. Fueron tres los nudos problemáticos que permitieron unificarlas en una misma serie. Primero, nos preguntamos por la forma de participación, a la que definimos como un concurso que incentiva a los participantes a destacarse y superar a los otros a través de la obtención de votos y firmas. Constatamos que se produce una neoliberalización de la participación, porque se genera una situación de competencia a través de consejos que prometen un horizonte de realización personal asociado al “éxito” (Caputo, 2020a). En segundo lugar, indagamos en las condiciones de emergencia, en las series discursivas que hacen concebibles a las plataformas como un modo “novedoso” de “participación ciudadana”, y concluimos que los softwares, aunque se referencien en la democracia ateniense, reproducen los términos de la “gestión”, el *marketing* y el instituto del sondeo (Caputo: 2020b). El tercero de estos nudos es el que aquí nos ocupa y parte de la pregunta por las interpelaciones subjetivas bajo las cuales los ciudadanos son llamados a participar.

Lo que caracteriza a las plataformas, en primer lugar, es la interpelación a los sujetos de la participación como *personas comunes* o *vecinos*. Estas figuras explícitas, sin embargo, quedan especificadas por otras que no siempre aparecen en la superficie de los enunciados y son el efecto de la forma concurso de participación.

En otro lugar nos hemos detenido en estas inflexiones implícitas (Caputo, 2020a). La interpelación al participante como “publicista” lo conduce a hacerse cargo de una “campaña” de comunicación a partir de técnicas y herramientas de *marketing*. La forma concurso implica la constitución de los participantes en “competidores” que deben realizar un esfuerzo para superar a sus pares, con la consecuencia de que resultan responsables de utilizar los medios disponibles de la manera más adecuada para “ganar”. Uno de esos medios disponibles es la propia experiencia o historia, lo que se corresponde con la figura del “empresario de uno mismo” que describen Laval y Dardot (2015). Con su propuesta o petición, el participante, además, resulta “colaborador” de un otro distinto y de jerarquía superior: el técnico de la “gestión” o el “tomador de decisiones”. Esta matriz de interpelaciones unifica a las plataformas y permite identificar “un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad” (Foucault, 2015, p. 75).

En este artículo la atención se desplaza hacia las figuras centrales, explícitas, de la participación. El primer objetivo es definir cuáles son los rasgos que caracterizan al *vecino* y a la *persona común*. Su definición permitirá verificar si los participantes, en términos de Althusser (1970), se reconocen ideológicamente en esas figuras, lo que motiva la incorporación de sus enunciados al trabajo. El segundo objetivo consiste en determinar la estructura común del mecanismo de interpelación de ambas figuras, cuyo efecto es lo que se propone denominar *singularización de lo igual*. La proliferación de experiencias y biografías que se detalla en los apartados que siguen otorga a cada participante una singularidad irreductible que no se contradice con una estandarización, la repetición de un mismo molde que se adapta a las vivencias “únicas” de cada participante.

Para trabajar la cuestión de la subjetividad, el concepto central es el de ideología. La tesis central de Althusser (1967, 1970) es que la función que define a la ideología es interpelar a los individuos como sujetos, a través de un doble mecanismo de reconocimiento (de las evidencias de las prácticas cotidianas que garantizan al sujeto que es único) y desconocimiento (del funcionamiento de la ideología que constituye sujetos que son siempre ya sujetos).

El funcionamiento de las plataformas implica la presencia de figuras complementarias a *vecinos* y *personas comunes*. En las plataformas municipales, los “expertos” que evalúan las propuestas¹; en Avaaz, Change y HagamosEco, el “tomador de decisiones” que carga con un poder resolutivo sobre la petición². En un caso, el *vecino* es responsable de cumplir con las expectativas de los técnicos de la “gestión”; en el otro, de realizar los méritos suficientes para que el “tomador de decisiones” atienda su reclamo. La participación en las plataformas municipales implica una delegación de saber en los “expertos” de la “gestión”, quienes con su aprobación determinan las propuestas que accederán a las etapas definitivas. En Avaaz, Change y HagamosEco, la delegación de la *persona común* en un otro distinto y de mayor jerarquía es semejante. El “poder” del “tomador de decisiones” es el que justifica la existencia y sostiene la promesa de resolución de las peticiones.

|4|

La presencia de “expertos” y “tomadores de decisiones” estructura la participación, pero el ciudadano, lejos de ser una figura vacía, como veremos enseguida, es interpelado a participar desde un saber que hace que su lugar sea irremplazable. El funcionamiento de las plataformas sería incomprensible sin la promesa al participante de reconocer su “experiencia” o “historia” como generadores de “cambios”.

Con el fin de ordenar la exposición, en la primera parte se analiza la figura del *vecino* y en la segunda la de la *persona común*. Cada una presenta peculiaridades que justifican la separación, aunque la conjetura del trabajo es que la estructura de los mecanismos de interpelación es semejante, aspecto en el que se enfoca en el tercer apartado. Al finalizar el trabajo, nos preguntaremos por las consecuencias políticas de la *singularización de lo igual*. Para ello, nos apropiaremos de la conceptualización de Rancière (2000), quien sostiene que lo político es el encuentro entre el proceso de gobernar, llamado policía, que “entraña crear el asentimiento de la comunidad, cosa que descansa en la distribución de participaciones y la jerarquía de lugares y funciones” (p. 145), y el proceso de la igualdad, llamado emancipación, consistente en un conjunto de prácticas que suponen la igualdad.

Antes del análisis, debemos introducir una consideración que guiará el trabajo y se retomará más adelante. Consiste en que el vínculo entre los sujetos de la participación

¹ En BA Elige y SI Propone, las propuestas deben atravesar una etapa de “evaluación”, a cargo de “expertos” que dictaminan acerca de su “viabilidad”, “validez” y “legalidad”. En Barrios Activos, la decisión de considerar el reporte recae en las “autoridades locales”, por lo que el saber técnico está presente como punto de llegada de la participación del *vecino*.

² En estas plataformas, la *persona común* debe realizar una serie de acciones acumulativas hasta alcanzar a su “tomador de decisiones”, integrante de empresas o gobiernos e identificado como una “persona” con una función exclusiva: la escucha y posterior resolución de la petición.

llamados a competir entre sí responde a la lógica de los “mundos atonales” a los que les falta la intervención de un Significante-Amo, un punto que impone un principio de ordenación y reduce la multiplicidad a una diferencia mínima (Žižek, 2015, p. 37). Para Žižek, la atonalidad no se debe a la ausencia del Gran Otro lacaniano, sino a la carencia de un “otro” que encarne al Otro, la autoridad. El participante requiere la aprobación y los votos de otros *vecinos* o *personas comunes* que son “como uno”, con “problemas” semejantes y la misma posibilidad de realizar propuestas o peticiones para solucionarlos.

En las plataformas municipales, la forma concurso que regula la interacción entre los “otros” aparece conformada y evaluada por “expertos” y áreas de gobierno. El saber técnico impide la encarnación del Otro porque se presenta como impersonal. Aunque parezca contradictorio, la personalización de los reclamos en Avaaz, Change y HagamosEco también impide esa encarnación, porque el “tomador de decisiones”, la figura más cercana a la “autoridad”, solo se representa a sí mismo, lo que opaca la función desempeñada en empresas o gobiernos y reduce el conflicto a un choque entre personas³. De esta manera, cada uno de los participantes queda “atrapado en el infinito reflejo competitivo de sus colegas (a-a’-a’-a’-a’...), de la serie de ‘otros’ en la que nadie actúa como sustituto del ‘Otro’” (Žižek, 2015, p. 43).

Es necesario retener esta idea del “infinito reflejo competitivo” entre los otros falibles, incapaces de encarnar al Otro.

El mundo atonal de los vecinos

En las plataformas municipales, el *vecino* que mantiene un vínculo atonal con sus pares aparece, sin embargo, como un sujeto supuesto saber⁴. El vicejefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sostuvo en la presentación de la segunda edición de BA Elige:

Nadie conoce mejor qué es lo que necesita su barrio que los vecinos. Esto lo tenemos claro desde hace diez años y por eso nos reunimos todas las semanas para escucharlos. BA Elige es parte de ese ida y vuelta (Santilli citado en Nueva Ciudad, 2018).

La relación entre la atonalidad y el saber que distinguen al *vecino* se puede analizar en el video presentación de Barrios Activos (2015), “El cambio está en tus manos”. Tres personas jóvenes se movilizan en una cuadra de su barrio. “Juan” avanza a pie y se topa con una vereda rota. “Martín” encuentra un contenedor de basura que detiene su marcha en bicisenda. “María” estaciona su auto, desciende y atraviesa una “esquina insegura”, un local abandonado con grafitis en sus paredes y persianas. “Con el tiempo estos obstáculos se convierten en rutina y empezamos a olvidarnos que están ahí”, anuncia la voz en off y

³ Avaaz, Change y HagamosEco enfatizan que el “tomador de decisiones” debe ser una “persona” y no una institución: “Es mejor dirigirse al presidente de una comisión parlamentaria, y no al parlamento en su totalidad; mejor al alcalde, no a la ciudad; al director de una empresa, no a la empresa en sí” (Avaaz, s.f.a).

⁴ Žižek (1992) se refiere a un sujeto que para un otro carga con una atribución de saber. Es el sujeto “que se supone que sabe”. Esa creencia puede ejercer su eficacia y desencadenar efectos aun cuando no exista en la “realidad”.

continúa: “Algo tan simple como reportar un obstáculo en tu barrio puede significar un gran cambio en tu vida y en la de tus vecinos”. Los jóvenes sacan su celular, fotografían los “obstáculos”, los “geolocalizan” y suben a la plataforma su reporte.

La participación se orienta a los espacios que las plataformas definen como “públicos” y que, además, destacan por su proximidad y cotidianeidad para el *vecino*: la cuadra, la esquina y el contenedor de basura. La motivación de “reportar” surge del tránsito habitual por esos espacios. Cada uno de los *vecinos*, enfrentado solitariamente a los “obstáculos”, “como los demás”, participa como portador de ese saber directo al que accede a través de los sentidos. Este “saber de la experiencia” (Annunziata, 2013) proviene del conocimiento acumulativo de las situaciones de la vida cotidiana. Así presentado, resalta por su individualidad: la experiencia de cada *vecino* es única.

En Barrios Activos (s.f.), su actividad se circunscribe a “transformar el espacio que lo rodea” y resolver “problemas cotidianos” de su zona o barrio. La “colaboración” entre todos los *vecinos*, creadora de una “comunidad online”, permitiría encontrar “nuevas formas de afrontar los problemas de siempre”. El *vecino* se ancla a una pertenencia territorial acotada, su zona o barrio, y mantiene relaciones con otros *vecinos* en tanto que *vecinos* con problemas semejantes que resultan de ese saber de la experiencia que les es común. Este saber distingue al *vecino* como tal, pero, a su vez, diferencia a los *vecinos* entre sí por la singularidad de las experiencias de cada uno. El vínculo atonal entre *vecinos* no impide que cada uno de ellos aparezca como un sujeto supuesto saber con una atribución de exclusividad en el conocimiento de su propia cotidianeidad.

La cotidianeidad y la proximidad están presentes en los enunciados de los participantes. La propuesta “Necesidades de las mascotas” en SI Propone resulta de la actividad habitual de Carolina (2018) como *vecina*:

Cada vez que salgo a caminar con mi mascota por el barrio llevo una bolsa para sus necesidades. Hasta que no llego a la Avenida (Santa Fe) no encuentro tachos de basura municipales para poder tirar la bolsa. Muchas veces, mis vecinos me dejan las bolsas con necesidades de sus perros en mi cesto a falta de un tacho municipal, otros directamente no juntan. Propongo se coloquen tachos al menos cada dos cuabras dentro de los barrios.

El autor de la propuesta más votada en BA Elige 2017, la realización de un circuito aeróbico en Parque Avellaneda, se reconoce como *vecino* en la premiación a los “ganadores”:

Conozco el parque, vengo de toda la vida acá. Fui corredor. Ahora soy entrenador de atletismo de un grupo que viene acá al parque. Y hay muchos vecinos que corren y no tenemos un circuito medido (...) De ahí surgió la idea y el apoyo de todos los vecinos (Gastón en Télam, 2018).

Este saber experiencial del *vecino*, valorado como el mejor conocedor de sus propias necesidades, convive, sin embargo, con la legitimidad del saber técnico de los “expertos” que lo evalúan. Hay una implicación mutua de ambos saberes, lo que hace que la participación tienda a la lógica del instituto del sondeo, la de un intercambio que funciona

como una averiguación bajo cálculo (Caletti, 2006). El *vecino* necesita la plataforma ideada por los “expertos” para modificar su espacio cercano a través de las propuestas. Los “expertos” necesitan de la participación y la experiencia de los *vecinos* para que la plataforma sea “exitosa”. “Expertos” y *vecinos* persiguen la consecución de los propios fines. Aquellos obtienen la información necesaria para demostrar que actúan según los deseos de los *vecinos* y estos últimos son atendidos en sus reclamos.

El saber técnico orienta la participación en este intercambio entre “expertos” y *vecinos*. Al momento de crear su propuesta, el *vecino* debe encajarla en una de las “categorías” que se le ofrecen (BA Elige, s.f.; Barrios Activos, s.f; y SI Propone, s.f.). Las “categorías” contienen descripciones que destacan por la sistematicidad con que conducen la “participación ciudadana” a “espacios públicos” con funciones específicas, lo que produce, en términos de Pêcheux (2003), una “regionalización ideológica” que funciona como marco de la actividad participante. Pêcheux señala un carácter doble de los aparatos ideológicos de estado en una formación social determinada: una especialización, sus “propiedades regionales”, y su carácter de clase que combinados hacen que los “objetos ideológicos”, en su materialidad concreta, sean provistos junto a sus instrucciones de uso, una orientación acerca del “modo de usarlos”.

|7|

La regionalización en las plataformas reproduce la especialización ministerial de la acción de gobierno, en línea con la sustancialización de los problemas a resolver que señala Caletti (2006) como característica de las democracias actuales. Salud, educación, tecnología, deportes, cultura, arte, seguridad, transporte y medio ambiente aparecen como cuestiones inconexas, porque en cada una de las categorías se dan las “instrucciones” que los participantes deben considerar para enmarcar sus propuestas de una manera “correcta”. Así, el resultado de la participación en estas plataformas, cuyo engranaje basal es la competencia bajo reglas, es la problematización de ciertos asuntos y no de otros. Al momento de ingresar a las plataformas, esa problematización ya ha sido realizada para el participante por los “expertos” de la “gestión”.

En las “categorías”, la división entre “lo público” y “lo privado” funciona como una ordenación de espacios propios del ejercicio de la “participación ciudadana”. Los “espacios públicos” con mayor atribución de actividad al participante son los “espacios verdes” y la “vía pública”. El arreglo de escuelas, el cuidado de las mascotas y la vigilancia de los “espacios públicos” también son puntos comunes para la participación del *vecino*. Las plataformas localizan ámbitos reducidos de conflictividad, lo que implica una administración policial -en términos de Rancière (2007)- de la negatividad, con una circunscripción de los lugares correctos para la participación. Lo que queda por fuera de las “categorías” permanece en penumbras para el participante.

Por otro lado, en la interpelación a los *vecinos* como protagonistas de la participación se constatan los dos pares de ambigüedades que sostienen la figura de los *vecinos* al interior de lo que Hernández (2014) denomina el discurso de la nueva gestión urbana. La primera de ellas va de la proximidad espacial a una homogeneidad social; la segunda, del “todos” a “los mejores”, con los *vecinos* como “referencia moral de *buen uso* del espacio urbano y de *ejemplar* conducta cívica” (p. 8). El *vecino* ya no se define solamente por la

proximidad espacial, sino que delimita al habitante medio de la ciudad y al sujeto apropiado de la participación ciudadana. La regionalización ideológica, como marco de la actividad participante, cumple un papel fundamental en esta homogenización del habitante medio de la ciudad. Se espera que el participante sea el “buen vecino” interesado en resolver los problemas cotidianos que encuentra en los “espacios públicos” que transita cotidianamente, tal como lo muestra el video presentación de Barrios Activos.

En estas plataformas, en síntesis, el participante es interpelado como *vecino*, con una serie de rasgos que lo distinguen como tal y ámbitos de intervención apropiados, específicos. La atonalidad es la forma dominante del vínculo entre los *vecinos*, con la consecuencia de que la participación se transforma en una administración del entorno más próximo a través de la identificación de los problemas puntuales de la vida cotidiana. Lo paradójico de esta administración, a la que en principio podría asociarse con la quietud, con lo esperable, es que promueve la creatividad de los *vecinos*, invitados a destacarse con sus propuestas, a crear las “mejores”. Esta creatividad, sin embargo, convive con el encorsetamiento de su accionar en “categorías” que localizan los espacios y lugares apropiados para realizar sus propuestas. Aunque valorados y reconocidos por las ideas que se originan en sus experiencias singulares, las plataformas les ofrecen un lugar desde el que reconocerse. La tendencia a la singularización, de esta manera, choca con otra que torna semejantes a las propuestas. Este encuentro entre tendencias contradictorias se reitera en la figura de la *persona común*.

|8|

El mundo atonal de la *persona común*

Según Change (2017), las peticiones atraen el interés de los medios de comunicación, porque “a los periodistas les encanta hablar con ciudadanos normales y corrientes que tienen ganas de cambiar las cosas y compartir su historia”. Avaaz, Change y HagamosEco proponen a los participantes contar su “historia”, la manera privilegiada de alcanzar el “éxito” en la recolección de firmas. La presencia de una situación de “injusticia” es lo que justifica la narración y publicación de un fragmento de la propia biografía. Al igual que en el par experto/vecino, fundado en la distinción saber técnico/experiencia, aquí hay una distancia entre el “tomador de decisiones” y la *persona común* que se funda en cualidades diferenciales. Si el “tomador de decisiones” ocupa el lugar de un poder resolutivo, cuya invocación se origina en una falta, en un incumplimiento que genera la indignación moral de los lectores de peticiones, ¿qué es lo que habilita a la *persona común* a reclamarle a través de las plataformas?

HagamosEco (s.f.) le dice al participante que “el paso más importante es dar el puntapié inicial”, que “incluso los experimentados y los profesionales cometen errores” y que no necesita “ser un experto para publicar una campaña, sólo tienes que estar dispuesto a aprender”. Así, surge una primera diferenciación: la *persona común* no es experta, experimentada ni profesional.

Avaaz presenta “historias” de sus miembros en la sección “Nuestra comunidad”. Un participante de Irlanda cuenta:

Recuerdo mi primera acción con Avaaz. Recuerdo sentir que lo que estaba a punto de suceder era tan injusto, errado y peligroso que sabía que tenía que hacer algo al respecto, ¿pero qué? Solo soy un individuo, ¿y que podría hacer solo? (...) Lo que me gusta de Avaaz es que es la voz de millones de personas que quieren justicia, paz, democracia y que se sienten solos, preocupados y sin poder para cambiar el gran sistema. Avaaz nos da una fuerte sensación de que podemos cambiar juntos, hablando con una sola y gran voz a los líderes globales que solo prosperan ignorando a los individuos promedios como yo (...) Avaaz me mantiene informado y hacen todo fácil para que yo pueda firmar, unirme y estar al día. Y aunque en la vida estoy ocupado (...) y aunque soy solo un individuo, darle dos minutos a Avaaz de vez en cuando nos da esperanza de un mundo mejor (Eoin en Avaaz, s.f.c)

El “individuo solitario”, “promedio”, se potencia en la mera suma con otros como él que elevan su “voz” para enfrentar a los “líderes globales” y al “gran sistema”. En “dos minutos”, abandona su soledad y se involucra en el “cambio” por un mundo mejor a través de clics y firmas. De esa manera, su vida cotidiana con “ocupaciones” resulta compatible con un compromiso con la “justicia”, la “paz” y la “democracia”. El abandono del aislamiento, la salida hacia un afuera, un más allá trascendente ligado a la mejora del planeta y en contraposición a la vida cotidiana, es resaltado en otras historias de la sección.

Los participantes pasan de la incapacidad de influir en los “grandes asuntos” a tener una voz poderosa por su vinculación atonal con “millones” que sienten la misma “preocupación” frente a los mismos problemas. La figura subjetiva que emerge en la participación es la de la *persona común*, el “individuo promedio” sin una cualidad extraordinaria. En su normalidad, lo que la caracteriza es la posesión de una “historia”. Abandona su “soledad” por un sentimiento de indignación que la une con “millones” de otros semejantes que toman las mismas acciones, el clic y la firma, ante el cúmulo de “injusticias” exhibidas en las plataformas. El empoderamiento de la *persona común* tan mentado consiste en esta suma atonal de voluntades indignadas, de los “miles de esfuerzos individuales” que, según Avaaz (s.f.b), “por pequeños que sean”, pueden transformarse en una “poderosa fuerza colectiva”. Frente a los “tomadores de decisiones”, la *persona común* solo posee la voluntad de modificar una “situación injusta” a través de las firmas y de la narración de su historia, de la singularidad de sus vivencias. Esto último es lo que permite a cada uno sentirse parte de “algo más grande” sin descuidar lo propio.

La singularización, sin embargo, no se contradice con una estandarización en la escritura de las peticiones. Las guías presentan consejos con características que debería reunir toda petición para ser “efectiva”. La plataforma en que las peticiones más se ajustan a lo que se les sugiere es Change, especialmente en aquellas etiquetadas en las categorías “salud” y “obras sociales”. Este rasgo motiva a detenerse en ellas, como una manera de acercarse a los efectos en los participantes del llamado a narrar “historias personales”.

Las peticiones presentan “historias” de menores de edad enfermos que requieren tratamientos costosos que las obras sociales o prepagas a las que están afiliadas se niegan

a financiar. En todos los casos, la foto que encabeza la petición muestra a la persona en un plano cercano, a veces rodeado de familiares. Los textos inician con su presentación, continúan con la narración de los hechos que llevan a la situación actual que justifica el pedido de ayuda y finalizan con un llamado a los lectores que oscila entre el agradecimiento y la súplica:

Enzo es un niño de 3 años que padece un cáncer (...) el 5 de junio se hizo trasplante de médula ósea. Para finalizar esta etapa de la lucha necesita un tratamiento llamado INMUNOTERAPIA pero la obra social, OSPELSYM, no lo quiere pagar alegando que es muy caro.

(...) Este pequeño valiente pasó por quimioterapias, cirugías y auto trasplante de médula ósea y lo que hoy necesita de manera urgente es la INMUNOTERAPIA. (...)

Hoy más que nunca necesitamos tu ayuda.

Todos juntos podemos más.

Gracias por firmar (Fernández, 2018)

|10|

Los relatos se pueden considerar una de las formas disímiles que integran el “espacio biográfico”, el concepto con el que Arfuch (2007) designa la diseminación de una variedad de enunciados en la actualidad que comparten la presencia de una narrativa vivencial que, según la autora, indica una tonalidad particular de la subjetividad contemporánea. El sentido del término “vivencia”, entendido como “comprensión inmediata de algo real, en oposición a aquello de lo que se cree saber algo, pero a lo que le falta la *garantía de una vivencia propia*” (Gadamer citado en Arfuch, 2007, p. 35), es fundamental para comprender el llamado de las plataformas a narrar “historias personales” y la eficacia de las peticiones por el horizonte de inteligibilidad en que se inscriben.

El “éxito” de las peticiones está en el valor testimonial de lo narrado, en la garantía del origen de la “historia” en una vivencia única que certifica su “realidad” y contribuye a que los firmantes se compadezcan ante el sufrimiento mostrado. La petición es el último recurso de la *persona común*, caracterizado por la búsqueda, consciente o no, de generar una identificación en los lectores con la propia “historia” y el sufrimiento cotidiano que suscite las firmas⁵.

En la elección del “tomador de decisiones”, estas peticiones se alejan de las guías. Se dirigen a organizaciones, no a personas. Sin embargo, lo sustancial del funcionamiento participativo no se modifica. La personalización se acentúa por la narración de las vivencias y las imágenes que muestran al enfermo, cuyo efecto es el de testimoniar una vida real con sufrimientos reales. El punto de llegada de la participación, de este abandono

⁵ Las peticiones que reúnen estas características abundan en Change. A modo de ejemplo, se pueden ver también Alais Agrelo (2017) y López Abad (2015).

de la intimidad, implica un tomador de decisiones institucional que es depositario de un poder resolutorio sobre la vida de la persona.

Las peticiones de Change, las que guardan mayor fidelidad a los consejos de difusión, confirman la atonalidad del vínculo entre los sujetos de la participación. Lo demuestran las palabras de agradecimiento de la mamá de Leandro por la “victoria” conseguida:

Se me han caído muchas lagrimas cuando corte la comunicación (con un gerente de OSDE), ya que este tema de mi bebe nos tenia sin dormir, y emocionada al saber que todo esto fue gracias a ustedes (...) Solo me queda para decirles que sigamos ayudando como ustedes hicieron con nosotros, para que cada causa y mas por los chicos puedan ser resueltas prontamente para tranquilidad de otra familia (Alais Agrelo, 2017)

La apelación a la solidaridad de los firmantes incita a tranquilizar a cada una de las “familias” que padecen situaciones similares. Si bien aquí hay un interés por los otros, la invitación es a solucionar otras “causas” puntuales. La cita confirma lo analizado en otro lugar respecto al bloqueo de la conflictividad social que se produce en las plataformas (Caputo, 2020a), dado que el sistema sanitario que produce casos idénticos de desatención a enfermos permanece ausente de los cuestionamientos. Ante problemas puntuales, los destinatarios son la obra social o prepaga que corresponda según la afiliación del reclamante. Las circunstancias únicas que vive cada sujeto, por lo tanto, no impiden que las peticiones compartan estrategias narrativas y una descripción similar acerca de lo sentido: desesperación, urgencia y hastío que finalizan con un llamado a la ayuda y el agradecimiento a los firmantes. En este grupo de peticiones, hay tantas historias como personas afectadas, sin embargo guardan una regularidad que las torna semejantes.

El análisis de las “historias” en las plataformas de peticiones demuestra la extensión y la dominancia de lo biográfico en la coyuntura, con la interpelación a que cada uno se adueñe de su propia “historia” para conmovir a los otros. El participante, caracterizado por su incapacidad para provocar cambios en su soledad de individuo normal, resulta fortalecido por la vinculación atonal con otras *personas comunes* con una necesidad semejante de comprometerse ante los relatos que movilizan su compasión. La multiplicidad de historias no se contradice con la singularidad de cada uno de los participantes, igualados sin embargo por la capacidad común de transformarse en narradores y conmovirse con relatos ajenos. Ambos rasgos distinguen a la *persona común* que enfrenta al “tomador de decisiones”.

Cada *persona común* y cada *vecino* encuentra en su historia y experiencia, por lo tanto, un motivo para sentirse único, para requerir la atención de un otro de jerarquía superior. Este factor común a ambas figuras es lo que se busca desentrañar a continuación.

La singularización de lo igual

“Mientras el individuo desaparece frente al aparato al que sirve, ese aparato lo provee como nunca lo ha hecho”, escriben Adorno y Horkheimer (1970, p. 11) a mediados de la

década de 1940 sobre la técnica de la industria cultural, la producción/reproducción en serie, que fascina y somete a los consumidores. En su concepción, al poder de esta técnica que arrasa las diferencias, cuyos puntos salientes son el cine y la radio, le corresponde un público pasivo, carente de imaginación y de individualidad. En las páginas precedentes, se analizó una apuesta por hacer “explotar la participación ciudadana” a través de Internet, la red global que, a diferencia de la industria cultural de Adorno y Horkheimer, facilitaría la expresión de la individualidad. Los partidarios de la “democracia digital” verían, probablemente, una confirmación del poder revolucionario de Internet en la proliferación de experiencias y biografías que sustenta la “participación ciudadana” en las plataformas⁶.

El ciudadano de Adorno y Horkheimer era absorbido por la interpelación al consumo, a convertirse en cliente de la industria cultural y ser parte de una masa caracterizada por su “conformismo” ante la “eterna repetición de lo mismo”. Para aquellos que sostienen que la mera existencia de Internet potencia las capacidades de actuación ciudadana, ¿qué cosa más impensable que la consideración de los cibernautas como pasivos, integrantes de una “masa” en la que no hay lugar para la “creatividad”?

La conceptualización de Adorno y Horkheimer se retoma con el objetivo de señalar que para aquellos que celebran a Internet sería un anacronismo concebir su relación con las subjetividades como una supresión de las diferencias. El efecto de mismidad, de repetición de lo igual, que señalan como característico de la industria cultural es lo que interesa recuperar aquí y resulta un disparador para conceptualizar el mecanismo de interpelación de las plataformas. La conjetura que se sostendrá es que el efecto de la interpelación a los participantes como *vecinos* o *personas comunes* consiste en la *singularización de lo igual*. Si el efecto de mismidad de la industria cultural que conceptualizaban Adorno y Horkheimer se debía a la anulación de la individualidad, aquí, en las plataformas digitales, se produce paradójicamente en virtud de la proliferación de individualidades, por la singularización de cada uno de los sujetos de la participación.

Ya se ha visto que los *vecinos* participan desde el conocimiento acumulativo del habitar los “espacios públicos” próximos y cotidianos. La “gestión” les ofrece a los *vecinos* una plataforma para transformar ese saber de la experiencia en propuestas que serán concretadas si sobreviven a un proceso de selección basado en méritos y criterios técnicos. El *vecino* es valorado por ser el que sabe, el que conoce mejor que nadie lo que necesita para vivir bien en sus espacios próximos.

El saber de la experiencia tiene una consecuencia paradójica. Unifica a *los vecinos*, les otorga un carácter común, pero también los diferencia, establece una distancia entre las experiencias múltiples de los *vecinos singulares* porque los espacios que habitan varían según los barrios o, el extremo al que parece dirigirse esta figura, la vereda en la que se vive. Cada *vecino* es igual a los otros *vecinos* en la posesión del saber de la experiencia

⁶ Por una cuestión de espacio, aquí no nos adentramos en la discusión con la bibliografía celebratoria de las plataformas y la “democracia digital”. Para profundizar en este punto, se recomienda consultar Caputo (2020b). Allí nos detuvimos, por un lado, en la bibliografía que celebra la llegada de Internet como un agente capaz de revolucionar la democracia y, por el otro, en investigaciones que reproducen los propios términos en que las plataformas enumeran sus beneficios para la “participación ciudadana”.

que en un mismo movimiento los singulariza, porque lo que justifica sus participaciones es la variabilidad de las experiencias que habilita esa cualidad común.

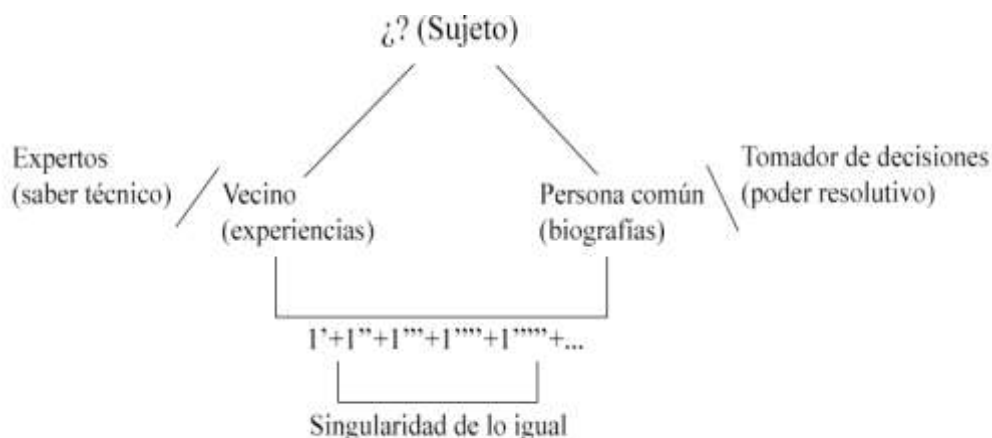
¿Cuáles son los rasgos, entonces, que comparten las interpelaciones al *vecino* y la *persona común*? Para empezar, en el caso de la *persona común* es la biografía, la “historia”, la que ocupa el lugar de la experiencia y hermana a los participantes en la posesión de una cualidad semejante que permite a cada uno diferenciarse por los hechos biográficos que componen la trayectoria vital. En las peticiones de Change, las *personas comunes* recurren a recursos similares para narrar sus vivencias de sufrimiento, lo que no les impide destacar la singularidad de las desventuras producidas por una relación idéntica con el sistema sanitario que no garantiza el bienestar de los enfermos. Así, *vecino* y *persona común* poseen una cualidad distintiva que los identifica como tales, pero, al mismo tiempo, permite el reconocimiento de cada uno de los *vecinos* y *personas comunes* como sujetos singulares, con una experiencia o una biografía que merecen ser atendidas por lo que tienen de “únicas”, un efecto ideológico de evidencia que produce la publicación de propuestas y peticiones.

En segundo lugar, experiencias y biografías surgen de las vivencias cotidianas que provocan igual efecto de sentido: otorgar verosimilitud y credibilidad a los contenidos publicados por los participantes. Las experiencias de los *vecinos* poseen el aura de lo verdadero que surge de la exclusividad, del “nadie sabe mejor que ellos” que enuncian funcionarios y plataformas. Las biografías de las *personas comunes* son las que deben ver la luz de las pantallas para garantizar las firmas, porque los testimonios personales alejan a la petición de cualquier duda acerca de su autenticidad.

En tercer lugar, la atonalidad domina los vínculos entre *vecinos* y *personas comunes*, en una cadena horizontal de otros en la que nadie resulta capaz de encarnar al Otro, de obtener un estatuto que lo eleve sobre sus pares. El otro con minúscula que obtiene la mayor cantidad de votos o firmas, como lo muestran las palabras de Victoria citadas más arriba, autora de una “petición victoriosa”, lo más a lo que puede aspirar luego del “éxito” es a transformarse en un caso ejemplar que aliente a los pares a ocupar el mismo lugar de privilegio y demuestre que la “victoria” es posible, que hay otros como uno que lograron que su propuesta o petición se “convirtan en realidad”.

Ahora resulta necesario recuperar la idea de Žižek del “infinito reflejo competitivo” entre los otros incapaces de encarnar al Otro. La estructura de las interpelaciones al *vecino* y la *persona común* puede esquematizarse de la siguiente manera:

Figura 1. La singularización de lo igual



Fuente: elaboración propia

Cercanos al Otro, pero también incapaces de encarnarlo, “expertos” y “tomadores de decisiones” estructuran la participación a partir del saber técnico y del poder resolutivo. Althusser (1970) sostiene que toda ideología está centrada por la presencia de un Sujeto que interpela y permite a los sujetos reconocerse como tales. Si “expertos” y “tomadores de decisiones” no tienen la talla suficiente para ocupar ese lugar, ¿qué ocurre con él, dado que según Althusser forma parte de la estructura de toda interpelación ideológica?

El Sujeto, emparentable con el Gran Otro que refiere Žižek, está ocupado, en primer lugar, por la forma concurso que además de limitar la conflictividad a ciertos espacios y personas, también responsabiliza a los participantes por la interiorización de las exigencias: *vecinos* y *personas comunes* son incentivados a emprender, a realizar un esfuerzo creativo que los lleve a un “éxito” consistente en solucionar un conflicto que no excede lo personal. La forma concurso implica que si el participante realiza los méritos necesarios, es “insistente”, “creativo”, presta atención a criterios de evaluación y consejos de difusión, llegará a la instancia definitiva en las plataformas municipales y hará oír su reclamo en Avaaz, Change y HagamosEco. Lograr el “éxito” de la petición o propuesta es responsabilidad de cada uno. Los participantes “actúan con libertad”.

El primer elemento que ocupa el lugar del Otro en este conjunto de plataformas, por lo tanto, es la forma concurso en la que se constata una extensión de las técnicas de motivación y estímulo del *management* que describen Laval y Dardot (2015) a un campo que se supone ajeno a ellas, la “participación ciudadana”. La forma concurso incentiva a *vecinos* y *personas comunes* a trabajar en su propia eficacia, pero como si ese incentivo proviniera “desde el interior por el mandamiento imperioso de su propio deseo, al que le(s) es imposible resistir” (p. 332), por lo que se suprime todo sentimiento de distancia entre el sujeto y ese mandamiento: “el deseo del sujeto es el deseo del Otro” (Ídem). *Vecinos* y *personas comunes* actúan como “empresarios de sí mismos”, responsables exclusivos de mejorar sus condiciones de vida.

Si las técnicas del *management* entrelazadas a la forma concurso asumen el lugar del Otro a través de la interiorización de las exigencias, Internet, lejos de cualquier idealización, también es determinante en las subjetividades que emergen en las plataformas. La exhibición voluntaria de la intimidad de la “gente común” que se propone analizar Sibilia (2013) como uno de los rasgos salientes en el uso de Internet, vinculable a la proliferación de experiencias y biografías que aquí se constata, es inescindible de lo que describe como la “revolución de la Web 2.0”. Señala que a la primera generación de empresas que deseaba vender productos la sucede otra que “confía en los usuarios como codesarrolladores”. Ahora la meta es ‘ayudar a las personas para que creen y compartan ideas e información’ (...) de una manera que ‘equilibra la gran demanda con el autoservicio’” (p. 19).

Las plataformas analizadas tienen un interés especial en transformar a los participantes en “colaboradores/codesarrolladores”, una de las figuras implícitas que especifica a las del *vecino* y la *persona común*. El esfuerzo creativo de los participantes que obtienen firmas y votos incrementa la cantidad de visitas que reciben los sitios. Al mismo tiempo que difunden sus propuestas o peticiones, los participantes contribuyen a la consolidación social de las plataformas como solucionadores de los problemas de la vida cotidiana. Desde los albores de la Web 2.0, según Sibilia, el “espíritu del negocio” se caracteriza por un “esquema que combina, por un lado, una convocatoria informal y espontánea a los usuarios para ‘compartir’ sus invenciones y, por el otro, las formalidades del pago en dinero por parte de las grandes empresas” (p. 23). Si bien aquí no hay un pago, la forma concurso implica un reconocimiento a los “ganadores”, el horizonte deseado de la participación que recompensa los esfuerzos realizados. Es importante recordar que el reconocimiento a los participantes surge, en primera instancia, de la aprobación de los pares, cuyo funcionamiento es semejante al ya naturalizado “me gusta” de las redes sociales: “...‘megustear’ en muro ajeno es un gesto del buen ciudadano virtual, de agradable compañero social. (...) coleccionar una enorme cantidad de aprobaciones ajenas es la mejor manera de testear la aceptación, o no, en la mirada de los otros” (Sarchman, 2013, p. 79).

Las plataformas son parte de una manera extendida de promover la participación de los usuarios de Internet, motivados a crear contenidos que tienen como destino la mirada de los otros que premia con el reconocimiento y castiga con el olvido. Esos contenidos, en las plataformas analizadas, son las vivencias singulares de cada uno de los *vecinos* y *personas comunes* que necesitan de la aprobación de los otros para destacarse en el infinito reflejo competitivo en el que todos resultan únicos y semejantes a la vez. Las formas dominantes de participación en Internet constituyen el segundo elemento que ocupa el lugar del Otro, cuya falta de encarnaciones, como señala Žižek (2015), torna más dominante al Otro invisible:

... el ejemplo del ciberespacio demuestra con claridad que el Otro está más presente que nunca: el atomismo social solo puede funcionar cuando está regulado por un mecanismo (aparentemente) neutral; los solipsistas digitales necesitan una maquinaria global sumamente compleja para perseverar en su espléndido aislamiento (p. 42).

Las consecuencias políticas de la singularización de lo igual

El Otro se interioriza en los participantes y se desvanece en el funcionamiento de las plataformas. Las únicas restricciones a la actividad de *vecinos* y *personas comunes* parecen surgir de su creatividad y voluntad. Ahora bien, quisiéramos preguntarnos, para finalizar el artículo, por las consecuencias de la *singularización de lo igual*, de esta mismidad paradójica que caracteriza a *vecinos* y *personas comunes*, en términos de la “participación ciudadana” que se efectiviza en las plataformas y su relación con lo político.

Para arriesgar una respuesta, es necesario retomar lo señalado respecto al *efecto de realidad* que produce la exhibición de vivencias. Los atributos de veracidad y autenticidad con que cargan propuestas y peticiones provienen de su origen en vivencias cotidianas y singulares, ese mundo cercano e íntimo del *vecino* y la *persona común* al que no pertenecen “expertos” ni “tomadores de decisiones”. Las vivencias aparecen así como una evidencia de lo que es “la realidad” de *vecinos* y *personas comunes*.

[16]

El *efecto de realidad* es una negación del carácter ideológico de las vivencias⁷. Este anclaje en “la realidad” de la participación de *vecinos* y *personas comunes* genera un efecto de lectura que consiste en considerar que se muestran “tal como son”, que manifiestan sus “preocupaciones verdaderas”. Dicho efecto puede relacionarse con los rasgos que definen a las democracias actuales, a las que Rancière (2007) denomina consensuales. La política, según Rancière, se caracteriza por la aparición igualitaria de un dispositivo de subjetivación que cuestiona y reorganiza el orden policial que asigna y distribuye lugares, poderes y funciones. Para que haya subjetivaciones se necesita del litigio político que no es “una discusión entre interlocutores sino una interlocución que pone en juego la situación misma de interlocución” (p. 127).

La consideración del litigio político como una situación de interlocución imposible, dislocada, es fundamental para pensar lo político en las plataformas. El *efecto de realidad* de las vivencias singulares desde las que participan *vecinos* y *personas comunes* neutraliza las apariencias de la política que rompen con la naturalidad de los interlocutores ya constituidos, de las partes de la sociedad que ya se saben y reconocen como parte. La apariencia política es “la introducción en el campo de la experiencia de un visible que modifica el régimen de lo visible. No se opone a la realidad, la divide y vuelve a representarla como doble” (p. 126). Las vivencias presentifican una “realidad” única e idéntica a sí misma que impide su división. Lo que *vecinos* y *personas comunes* muestran es lo que son. Así, la dependencia de “la realidad” de los sujetos interpelados por las plataformas, en conjunto con la forma concurso de participación que anula la conflictividad social a través de una competencia de participantes que se reflejan unos a otros, consolida la fantasía del consenso, la de un mundo en el que “todo se ve, donde las

⁷ Como sostiene Althusser (1970), no hay una “realidad” que sería accesible para cualquiera con la sola condición de desprenderse de la “ideología” que la refleja. Al contrario, lo que toda ideología representa son las relaciones imaginarias entre el sujeto y sus condiciones materiales de existencia.

partes se cuentan enteramente y donde todo puede arreglarse por la vía de la objetivación de los problemas” (p. 130).

Ante la pregunta por los efectos de la *singularización de lo igual* en la “participación ciudadana”, se puede concluir que en la dependencia de lo real se verifica una supresión de las apariencias propias de la democracia. Los sujetos de la participación poseen cualidades sustantivas que naturalizan sus lugares y les permiten reconocerse desde “su realidad”. Esas cualidades los convierten en interlocutores válidos para interpelar a “expertos” y “tomadores de decisiones”.

El *efecto de realidad* tiene, además, la consecuencia de que lo que se exhibe en las plataformas se considera el reflejo de lo que la gente piensa, de sus intereses y preocupaciones. En este marco en el que todo pareciera destacar por su transparencia, por su facilidad de lectura e interpretación, ¿es concebible la representación política? Cada uno de los *vecinos* y *personas comunes* pareciera representarse a sí mismo a partir de sus intereses singulares. Aferrados a “su realidad”, a su mundo cotidiano y personal, *vecinos* y *personas comunes* participan desde “lo que son”, desde su identidad plena consigo mismos, lo que impide que haya lugar para la política en estas plataformas.

[17]

Referencias bibliográficas

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1970). *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur.

Alais Agrelo, C. (8 de septiembre de 2017). *¡Victoria! 100% Aprobadas las leches para Lean!* [Actualización de petición en Change.org] <https://www.change.org/p/que-osde-apruebe-ya-la-medicaci%C3%B3n-para-mi-hijo-sssalud/u/21291088>

Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Althusser, L. (1970). *Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Annunziata, R. (2013). La figura del ‘hombre común’ en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político? *Revista Astrolabio*, (10), 127-155.

Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Avaaz (s.f.a). *Cómo Elegir al Destinatario de tu Petición*. https://secure.avaaz.org/community_petitions/es/how_to_select_a_petition_target/.

Avaaz (s.f.b). *Lo que hacemos*. Recuperado de: <https://secure.avaaz.org/page/es/about/>

Avaaz (s.f.c). *Nuestra comunidad*. <https://secure.avaaz.org/page/es/community/>.

BA Elige (s.f.a). *Tips para crear mejores propuestas*. perado de: baelige.buenosaires.gob.ar/tips.

Barrios Activos (16 de septiembre de 2015). *Barrios Activos – El cambio está en tus manos*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=156FACoV-kA>.

- Barrios Activos (s.f.). *Tu Barrio quiere mejorar con vos.*
<https://barriosactivos.org/acerca-de>.
- Caletti, S. (2006). Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. *Revista Versión*, (17), 19-78.
- Caputo, M. (2020a). ¿Ágoras virtuales? Neoliberalismo y democracia consensual en plataformas digitales de participación. *Revista Sociedad*, (40), 35-49.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/5600/4547>.
- Caputo, M. (2020b). La tecnología entre los representantes y los representados. Arqueología de una serie de plataformas digitales de participación. *Argumentos: revista de crítica social*, (22), 82-112.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/5967/4894>.
- Carolina (2018). *Necesidades de las mascotas*. [Propuesta en SI Propone]
<http://sipropone.sanisidro.gob.ar/propuesta/103>
- Change.org (28 de diciembre de 2017). *Llega a los medios de comunicación.*
<https://help.change.org/s/article/Reach-Out-to-the-Media?language=es>
- Fernández, M. P. (2018). *Necesitamos que OSPELSYM pague el tratamiento que Enzo necesita para vivir.* [Petición en Change.org]
<https://www.change.org/p/ospelsym-necesitamos-que-ospelsym-pague-la-inmunoterapia-para-que-enzo-pueda-vivir>
- Foucault, M. (2015). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HagamosEco (s.f.). *Sobre nosotros.* https://www.hagamoseco.org/about_us#:~:text=Cuando%20comienzas%20una%20campa%C3%Bl%20el,que%20las%20cosas%20se%20desarrollan.
- Hernández, S. (2014). Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar procesos urbanos. *Avatares*, (7).
- Laval C. y P. Dardot (2015). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- López Abad, F. (2015). *Atrapado en una silla de ruedas y sin justicia.* [Petición en Change.org]
<https://www.change.org/p/german-garavano-marquitospena-atrapado-en-una-silla-de-ruedas-y-sin-justicia>
- Nueva Ciudad (21 de marzo de 2018). *Presentaron la segunda edición de BA Elige.* Recuperado de: <https://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/201803/36753-presentaron-la-segunda-edicion-de-ba-elige.html>.
- Pêcheux, M (2003). El mecanismo del reconocimiento ideológico. En: Žižek, S. (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. FCE.

- Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. En: Arditi, B. (comp.) *El reverso de la diferencia. Identidad y política* (145-152). Caracas: Nueva Sociedad.
- Rancière, J. (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sarchman, I. (2013). Facebook y el declive del hombre privado. Una aproximación a los nuevos modos de construcción autobiográfica. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, (83), 74-79.
- SI Propone (s.f.). Recuperado de: sipropone.sanisidro.gob.ar/pagina/si-propone.
- Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Télam (6 de febrero de 2018). *Rodríguez Larreta presentó los ganadores de la primer edición de BA Elige*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=Rz314uRQa_s
- Žižek, S (1992). *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México.
- Žižek, S (2015). *En defensa de las causas perdidas*. Akal, Buenos Aires.